

Evo Morales y el amedrentamiento del Estado

¿Fui confesor de Evo Morales?

En algún momento de mi episcopado, corría la voz de que Evo Morales y yo manteníamos una amistad cercana, y, entre chiste y chiste, algunos hermanos me señalaban como el confesor de Morales, actual presidente de Bolivia.

La verdad es que, antes de que llegara a ser presidente, tuve bastantes contactos con él, debido al rol de mediación que ejercí en los numerosos conflictos sociales y políticos que atravesó el país,¹ y que cobraron tantas víctimas. Baste pensar que, entre 2002 y 2007, Bolivia tuvo cinco presidentes. Sin embargo, en la mayoría de estos encuentros, Morales estuvo siempre acompañado, o yo estaba con algún miembro de la Comisión de Conflictos del Arzobispado. En las mediaciones siempre estuvieron presentes instituciones como la Defensoría del Pueblo o la de Derechos Humanos.

Uno de los primeros encuentros significativos fue el de noviembre de 2001 durante la mediación respecto del conflicto que originó la erradicación forzada de la hoja de coca en tiempos de la presidencia de Tuto Quiroga².

La reunión más importante tuvo lugar en el Colegio Don Bosco, donde asistieron los siete líderes sindicales de las federaciones productoras de la hoja de coca, entre ellos, Evo Morales; por parte del Gobierno, participó Leopoldo Fernández³. Como mediadores o òvedores estábamos los representantes de Derechos Humanos, Ana María Romero de Campero, Defensora del Pueblo, y miembros del arzobispado.

En esa ocasión, se logró llegar a un acuerdo que debía convertirse en ley; los sindicalistas solicitaron que durante el tiempo de la elaboración de dicha ley o menos de un mes, se detuviese la erradicación de la coca. Tuto Quiroga no aceptó esa petición y, en consecuencia, hubo enfrentamientos entre los productores de coca y las fuerzas del orden, lo que provocó varios difuntos y decenas de heridos.

Jamás entenderé por qué un gobernante no es capaz de ceder un centímetro cuando puede hacerlo sin causar daño a nadie. No costaba nada suspender la erradicación por menos de un mes, para evitar la muerte de ciudadanos.

También pude conversar con Morales en diciembre de 2001, en ocasión del proceso de desafuero que el empresario bananero del Chapare, Miguel Zambrana, había iniciado contra Morales, que fungía como parlamentario, para someterlo a la justicia ordinaria. Faltaba poco para que el juicio culminase a favor de Zambrana, pero este me buscó para propiciar una reconciliación con Morales, porque sabía que después de ganar el juicio ya no podría entrar ni salir del Chapare. Entonces viajé a La Paz para abogar por una reconciliación en la que el empresario desistió su demanda⁴.

¹ Entre 2002 y 2007, Bolivia tuvo cinco presidentes: J. Quiroga, G. Sánchez de Lozada, C. Mesa, E. Rodríguez y Evo Morales.

² Presidente Constitucional de Bolivia entre 2000 y 2002.

³ Hoy, preso político.

⁴ Cuando Morales llegó a la presidencia, en febrero de 2006, acusó a la industria bananera del Chapare de traficar con droga; golpeaba así la exportación de este producto. Formuló las acusaciones durante su discurso de clausura del VIII Congreso de Cocaleros en Cochabamba. Mencionó que algunos productores habían exportado droga junto con banana, en alusión al hallazgo de cocaína en la base de un camión, en un puesto fronterizo algunas semanas antes.

Como parlamentario, Evo Morales visitó varias veces a los obispos de Bolivia, reunidos en Asamblea, en Cochabamba. Sólo el Presidente de la República de Bolivia era recibido por todos los obispos, mientras que algunos obispos acogían a otros sectores sociales o políticos.

Al menos en tres ocasiones encontré a Morales, durante las Asambleas episcopales; él venía en su calidad de parlamentario, junto a sus sostenedores, sobre todo para pedir garantías y el apoyo de los obispos, porque se sentía amenazado de muerte por el imperio norteamericano.

Gracias a esos encuentros pude precisar mi idea sobre la persona y la personalidad de Evo Morales, que, sin duda, es un gran líder social y sindical, pero le faltan algunas bases históricas que podrían ayudarlo a guiar mejor los destinos de un país. Ya en esa oportunidad le dije: «Evo, si usted llega a ser presidente de Bolivia, por favor, ponga en primer lugar a la educación, no se preocupe de ofrecer trabajo a la gente. Si usted prioriza la educación, la gente creará sus fuentes de trabajo, pero él no decía nada sobre el tema.

Cuando fue Presidente de la República, tuvimos el problema de puestos de trabajo para algunas obras educativas de la Iglesia que tenían convenio con el Gobierno. Entonces, una de las primeras veces que llegó a Cochabamba en avión gracias a la ayuda del padre Carlos Moreno logramos hablar durante unos minutos con él, en el aeropuerto; a mí sólo me miró, y no dijo nada. Nos saludó y se marchó.

Por eso me pregunto si conoce a fondo la Ley de Educación, o la filosofía que subyace en ella, según la cual los padres no son los principales responsables de la educación de sus hijos, y los maestros dependen del Gobierno como militares o policías⁵.

Un mes antes de que muriera el sacerdote Gregorio Iriarte, amigo personal de Evo Morales, fui a almorzar con su comunidad y le pregunté: «¿Usted hablaría con Evo Morales?». Me dijo: «No, ahora él ya no escucha más».

En diciembre de 2010, Morales insinuó expulsarme del país, sólo porque me hice eco de la preocupación de los maestros y de los padres de familia de la zona del Chapare, porque sus hijos están creciendo en un ambiente donde la realidad del narcotráfico es vista como algo cotidiano, lo que será muy difícil de erradicar. Estoy seguro de que al gobierno ya no le conviene tocar más el tema de la producción excedentaria de la hoja de coca que termina en el narcotráfico, porque la población en general sabe cómo están las cosas.

Sería impreciso afirmar que en algún momento fuimos amigos⁶, aunque reconozco su liderazgo social y su capacidad para entenderse con las masas que lo mantienen en la presidencia.

⁵ Actualmente, un maestro no puede participar más en sindicatos, y tiene que depender rígidamente del director distrital; si va por otro camino, es anulado. Hoy los maestros están sumamente vigilados porque hay un sistema vertical de control: del director departamental, al director distrital; de este al director de la unidad educativa, y todo ellos son nombrados por el gobierno.

⁶ La relación con Morales comenzó a crispase apenas él llegó a la Presidencia. El 13 de septiembre de 2007, durante la sesión de honor del Concejo Municipal, en el teatro Achá, en el marco de la celebración del 197º aniversario de Cochabamba, Morales, al ver que yo no aplaudía como los demás invitados, me increpó diciendo: «Seguramente este padre no aplaude porque no es cochabambino».

El amedrentamiento del Estado

Varias veces me he preguntado si Evo Morales no es la máscara que intenta cubrir una ideología más grande que él y que las mentes de un òproceso de cambioò se aprovechan de su liderazgo popular. Cada entrevista internacional, cada doctorado *honoris causa* o cada tapa de revista está muy bien diseñada.

La imagen nacional e internacional del presidente Morales está muy bien trabajada como la del hombre del pueblo que llegó a ser presidente de un país.

En Bolivia, la absolutización del Estado y el peligro de la reelección indefinida ya han puesto a la democracia en peligro. Me pregunto si después de diez años con las mismas personas en el gobierno se puede hablar de democracia. Ciertamente, la alternancia es la sana expresión de una verdadera democracia, pero en Bolivia asistimos a la erradicación de las corrientes políticas y ha surgido con fuerza la propuesta de la continuidad indefinida del mismo gobierno.

Es un dato real que durante este gobierno la macroeconomía ha crecido y, gracias a ello, se ha podido dar bonos a las clases sociales que antes vivían marginadas. Sin embargo, la tasa de desempleo es grande, y la educación está al servicio del Estado; y los sectores de la población, incluidos los mismos indígenas, que no apoyan al gobierno, no reciben la ayuda del Estado.

La figura del Estado, en efecto, es la que se está fortaleciendo, aunque para ello deba eliminarse la oposición política o las instituciones que critiquen el absolutismo de pensamiento, o que ejerzan el control social. Pero no hay que olvidar que el Estado son personas concretas, que hoy desean permanecer indefinidamente en el poder.

Un ejemplo de estas premisas fue la batalla, en enero de 2007, entre cocaleros afines al gobierno y ciudadanos de Cochabamba.

Manfred Reyes Villa, en 2005, había sido elegido, democráticamente, Prefecto del departamento de Cochabamba y se había convertido en un firme opositor del Gobierno de Evo Morales; por ello, en el proceso de hegemonizar el poder del partido oficialista, se enfrentó, en una serie de referéndums autonómicos, en la que el departamento dijo "no".

Esta fue la razón por la que, en diciembre de 2006 y a inicios de 2007, las federaciones de productores de coca y los sindicatos de campesinos llegaron a Cochabamba y ocuparon durante semanas la plaza principal y las arterias centrales de la ciudad, exigiendo la renuncia del Prefecto. La tensión y el malestar de la población crecía, y hubo amagues de enfrentamientos entre los pobladores de la ciudad y los campesinos que bloqueaban el centro de esta, mientras pedían la renuncia del Prefecto opositor al Gobierno.

La situación de esas semanas fue muy caótica. Desde el arzobispado ô al principioô no supimos con quién interactuar para impedir un enfrentamiento entre civiles. Por primera vez, sentí miedo de ir a los puentes de la ciudad para calmar los ánimos de los cochabambinos y no encontraba ningún interlocutor válido. Entonces, recurrí al mismo Presidente:

ô Señor Presidente, por favor haga algo, diga a su gente que se retire de la ciudad, llevan semanas bloqueándola y aquí puede haber una batalla civil.

ô ¿Usted, monseñor, me está acusando de incitar a la violencia?

ô Le estoy diciendo que usted es el Presidente y puede hacer algo para evitar un enfrentamiento.

Ahí terminó la conversación telefónica.

Días más tarde, llegó el Ministro de la Presidencia, Juan Ramón Quintana (cuyos antecedentes militares afirma que se adiestró en la Escuela de las Américas⁷) y, cuando quisimos entrevistarnos con él, no logramos hacerlo. Nunca accedió al diálogo. Fue muy tarde cuando nos dimos cuenta de que ñel hombre fuerte de Moralesö era el estratega de los enfrentamientos que se suscitaron en esa guerra fratricida.

La violencia alcanzó el pico más alto el 11 de enero cuando se agredió a la prensa que documentaba los hechos, se quemó en parte la Prefectura (Gobernación), y los enfrentamientos entre los pobladores de la ciudad y los productores de coca dejaron al menos cuatrocientas víctimas de golpes de palos, bates y piedras; treinta y seis personas fueron apuñaladas o sufrieron heridas profundas; hubo once heridos de bala y tres fallecidos como fruto de los enfrentamientos⁸.

Juan Ticacolque, un agricultor de treinta y cuatro años falleció por un disparo, cuyo supuesto autor, Alex Rosales, fue sentenciado a catorce años de cárcel en 2008, aun cuando se confirmó que el proyectil que había usado no correspondía al causante de la muerte de Ticacolque. En Cochabamba corrió la voz de que el difunto habría sido sacado de la morgue para arengar a los grupos campesinos.

El joven Cristian Urresti, de diecisiete años, fue brutalmente asesinado cuando intentó defender a su padre. La masa de cocaleros, después de masacrarlo en una calle central de la ciudad, no permitió que fuera auxiliado, y el adolescente falleció por una hemorragia interna, provocada por un traumatismo craneo-encefálico.

Por la noche, me acerqué a la plaza donde velaban el cuerpo de Ticacolque: tuve la impresión de que no muchos lo conocían. Luego fui al hogar de la familia Urresti; el cuerpo aún no había llegado. Me acerqué a sus padres. No tenía palabras de consolación, sólo quería acompañar el dolor de un padre y una madre que presenciaron la muerte de su hijo⁹.

Cuando el cuerpo llegó un tío de Urresti se abalanzó contra mí con violencia verbal para inculparme de que, como Iglesia, yo era responsable de proteger a los agricultores, por lo tanto, de haber ocasionado la muerte de su sobrino. Los presentes trataron de calmar la situación que sólo añadía más sufrimiento a la familia.

Veinte días más tarde, también falleció el cocalero Luciano Choque, de cuarenta y ocho años, que había recibido una brutal golpiza en los enfrentamientos entre cívicos y cocaleros. Dejó a siete hijos y a su esposa desempleada.

Los trágicos hechos de violencia fratricida provocados por la defensa de ideologías partidistas fueron encubiertos por una ola de complicidad y de acciones legales borrascosas, y la Fiscalía archivó el caso del asesinato de Cristian Urresti, alegando la falta de pruebas. Ni siquiera se inició

⁷ Según la organización independiente SOA Watch, a lo largo de sus más de sesenta años de existencia, la Escuela de las Américas había entrenado a más de 61000 soldados latinoamericanos en cursos sobre técnicas de combate, tácticas de comando, inteligencia militar y técnicas de tortura. Estos graduados han dejado un largo rastro de sangre y sufrimiento en los países adonde han regresado. Hoy, la Escuela de las Américas entrena a casi miles de soldados y policías cada año.

⁸ Cf. VÁSQUEZ Katuska, *El 11 de enero de 2007 hubo cuatrocientos cincuenta víctimas*, periódico Los Tiempos, 11 enero de 2010...

⁹ Los padres de Cristian son Nelson Urresti y Blanca Ferrel.

una investigación sobre la muerte de Choque ni, mucho menos, sobre los autores intelectuales de estos enfrentamientos provocados, los cuales quedaron en la impunidad.

La prueba de infinito dolor para la familia de Urresti encontró consuelo en su fe cristiana. El tío de Cristian me buscó hace un año, y cenamos juntos, oportunidad en la que se disculpó por aquella reacción. De alguna manera, pude perdonarme a mí mismo por no haber hecho lo suficiente para que los sucesos de ese día obscuro de enero de 2007 nunca hubieran sucedido.

Lamentablemente, provocar la violencia y ejercer represión desmesurada contra civiles no afines al Gobierno se ha revelado como un *modus operandi*, repetido hasta ahora en otras latitudes de Bolivia. Uno de los más alarmantes fue el "Caso Chaparina".

El 25 de septiembre de 2011, un contingente de, al menos quinientos policías, participó en un operativo de intervención en el campamento indígena, en la comunidad de San Miguel de Chaparina (Beni). En este caso, los campesinos realizaban la VIII Marcha en Defensa del TIPNIS; ya habían caminado sesenta y cuatro días para expresar su protesta y exigir al gobierno que anulara el proyecto carretero "hasta ahora vigente" que divide su territorio, en favor de las multinacionales de petróleo y del avasallamiento de tierras para la cultivación de la hoja de coca.

Desde esferas gubernamentales, dieron la orden de represión, y los uniformados golpearon, maniataron, y amordazaron con cinta adhesiva a los marchistas, quienes se encontraban descansando luego de almorzar; no se respetó a las mujeres, ni a los abuelos, ni a los niños.

Esas mujeres golpeadas, con las manos atadas por la espalda, con cinta adhesiva sobre la boca para que no se quejaran, esas mujeres podían ser cualquier madre, cualquier hermana, cualquier hija que se opusiera al gobierno. Mas la justicia tarda, pero llega.

[CONTINÚA]